

La Tarara

Los Mongoli eran una distinguida y rica familia provenientes de Italia y tras explotar terrenos por toda Alemania, decidieron construir una mansión en Rothenburg y formar una familia. Así pues, en 1896, nació la pequeña Nina.

Todo fue normal hasta que Nina cumplió tres años. Ella era una niña rara y los Mongoli no podían permitir algo así. La hicieron pasar por criada y un año después nació Clara, la hermana de Nina. La educaron especialmente para que no acabara como su hermana. Y así pasaron los años... Nina cumplió veinte y su hermana diecisiete.

Un día Nina fue a comprar al pueblo y vio una tenebrosa sombra que se le acercaba y empezó a gritar y a alertar sobre la presencia del extraño ser. En vez de creerla, empezaron a reírse diciendo “la hija de los Mongoli es una tarara”.

Su padre, al enterarse una semana después, bajó a la cocina y le dio una paliza. Después se fue y dejó a la chica llorando en el suelo. Cuando Nina se incorporó, escuchó una voz que le susurraba “mátalos, mátalos”. Enfadada, agarró el cuchillo con el que había estado cocinando y subió al salón, se abalanzó sobre su padre y lo apuñaló. Así siguió con su madre y con su hermana. Cuando terminó la atrocidad, se clavó el cuchillo en su vestido blanco, teñido de rojo por la sangre.

La mansión Mongoli fue poco a poco olvidada y acabó en ruinas. Hoy en día se dice que por la noche, el fantasma de Nina aparece con su particular vestido rojo gritando desconsoladamente. Un grito que advierte a cualquiera que ‘La Tarara’ está cerca.

1A ESO

CARLA MARTÍN LACABA